

XI DOMINGO ORDINARIO "Ciclo B"
13 y 14 de Junio del 2015

Recientemente ví un comercial en la televisión de un anuncio en que trataba de la comercialización de un programa de posicionamiento global especial que mapea un campo de cultivo, y además puede determinar el nivel de nitrógeno del suelo. Este anuncio declaraba que solo por \$1500,00 dólares un agricultor podría comprarlo y evaluar la superficie de toda su finca. Este programa se diseñó para ayudar al agricultor en saber dónde y cómo se necesita la cantidad de nitrógeno adicional para el suelo y para producir una óptima cosecha. ¡"Oh"!, Pensé. "Trabajar y de tratar de producir el campo, ¡es seguro no lo que era cuando yo era un niño, y mucho menos como Jesús lo describe en este pasaje del Evangelio de hoy"!

Ningún agricultor moderno haría lo que el agricultor en la primera parábola hace para cultivar su tierra, como lo describe el Evangelio de hoy. Las semillas no son "esparcidas... en la tierra", sino que cuidadosamente colocadas en filas precisas. Además el agricultor no lo hace como se nos dice en las escrituras: "y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día. la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo", sin tener en cuenta de lo que él ha sembrado. En vez de esto, el agricultor sabe que "depende de acuerdo de la tierra" que pueda o no pueda producir lo que el agricultor necesita para cubrir los costos y ganarse la vida con esta. Entonces el agricultor fertiliza, riega, coloca herbicidas, comprueba los informes del tiempo, y ¡reza mucho! La agricultura se ha convertido en un gran negocio. Ahora a menudo se habla de "agro-negocios", como una ciencia rigurosa, una ciencia en que muchos de ustedes presentes en esta comunidad se dedican de una manera u otra. Pero a pesar de todas las investigaciones, de toda la tecnología, el agricultor (y sí, incluso, ¡el jardinero del patio trasero!) saben que ni la naturaleza por sí sola, ni el esfuerzo humano puede garantizar un resultado agrícola deseado. Para ser un agricultor o jardinero en su propia casa, necesariamente inspira ¡tener fe y esperanza! Y estas dos virtudes de la fe y de la esperanza en nuestras vidas de discipulado son las se incitan en las Escrituras de hoy.

La segunda parábola en el Evangelio de hoy, habla de un grano de mostaza, una semilla muy pequeña; y es este tipo de cosas que la mayoría de nosotros pasamos por alto.

El Evangelio de hoy hace énfasis del potencial ambos el de la tierra y el de la semilla — estos hacen por naturaleza por lo que ellos se han creado para hacerlo. Estas dos imágenes son utilizadas por Jesús para ayudarnos a comprender lo que es sin duda un misterio: "el Reino de Dios." El Reino de Dios no es un lugar o espacio. No es algo que podamos descubrir o conquistar. El reino de Dios es una invitación a una relación, una relación con Dios en Jesús, y a través de Jesús. Y entrar en esta relación, nos plantamos nosotros mismos en el campo de la vida de Dios, permitiendo que el Espíritu Santo pueda llevar a cabo la cosecha que Dios tiene la intención de dar a luz en nosotros. En una forma similar Dios habló a través del profeta Ezequiel en la primera Lectura de hoy, a través de una imagen: "Yo tomaré un renuevo de la copa de un gran cedro"(Ez 17: 22), es decir, de un corte de un árbol de cedro estaba plantado en la cima de la montaña y estaba dando una cosecha abundante; o en el caso de la semilla de mostaza en el Evangelio de hoy, que se convierte en la más grande de las plantas del huerto, tan grande que "los pájaros del cielo buscan refugio bajo su sombra" (Ez 17: 32) esto exige una fe—y a menudo ¡una gran fe! Todo esto parece todo tan ... improbable.

Seamos realistas: la semilla de mostaza es muy pequeña. Pero, al igual que todas las semillas, contiene algo misterioso en sí: tiene el potencial de crecer y de dar vida, de dar refugio y de dar sombra si es plantada en buena tierra, y criada por el cuidado humano y divino. Su futuro es enorme—una historia para ser contada, un propósito en espera de ser cumplido. Nuestra vida es un grano de mostaza, plantado en el campo de la vida divina de Dios.

¿Con qué frecuencia nos olvidamos de esto? ¿cuando se trata de nuestra vida, o en la vida de otras personas?, en particular de las "pequeñas semillas de mostaza" en el mundo—los ancianos, los pobres, los discapacitados, los inmigrantes, los que están solos, los que aún no han nacidos: todos aquellos que el Papa Francisco nos sigue recordando a nosotros que se encuentran en la "periferia de la vida."

Jesús nos asegura que cada semilla, cada vida humana, incluso los más pequeños, contienen una posibilidad y un propósito. Tóma una semilla en tu mano, y verás que estás sustentando un futuro todavía no escrito. No podemos imaginar lo que vendrá.

Al igual que el agricultor o el jardinero en su patio, necesitamos coraje, esperanza, y como fue dicho por San Pablo en nuestra segunda Lectura, "caminamos guiados por fe, sin ver todavía" (2 Co 5: 7), es decir, caminando confiado en que Dios ha plantado la semilla de su vida divina dentro de cada uno de nosotros, y con nuestra cooperación nosotros produciremos una cosecha abundante. Esto es lo que el Reino de Dios es, una relación en donde a todos, se le ha dado la gracia para crecer. A través de nuestra cooperación con la gracia divina; a través de la entrega de nosotros mismos a los caminos de Dios; de vivir de una manera consistente con Dios; a través de ser rociados con las palabras de Dios en las Lecturas, y en el estudio y en las reflexiones de las Escrituras; de ser alimentados a través de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Penitencia, que crecen a través de la iluminación del sol en la oración, entonces produciremos primero un brote, luego la espiga, y después la espiga madura llena de granos. Nos convertimos en parábolas vivientes al hacer lo que Dios nos creó para ser. ¡Quizás este es el misterio más grande de todos!

Padre Jim Secora